

(viene de la página central)

para que no piensen que somos borrachos. —Perdón, señores pintores: ¿No saben dónde está el baño?

—La casa es grande— dijo el pintor que sostenía la escalera. —En el piso de arriba, al final del pasillo hay un baño, pasando el cuadro del fauno alado que come jabalíes y *paté* de ciervo, y toca la flauta o caramillo bajo el toldo de una vid. A un costado del mural, se halla el corno de la abundancia sostenido por unas manos de mujer. Una mujer con dos ojos de tuercas y una nariz de tornillo, con un gorro frigio de la época griega, de la escala musical heptatónica frigia.

Al final del pasillo, como él decía, siguiendo una alfombra persa con macetones con palmeras a los costados, había dos puertas y dos armaduras de las Cruzadas, una a cada lado. Pero cuando iba a intentar adivinar cual de las dos era el baño, sentí que el pantalón podía llegar a humedecerse.

Entonces abrí, de las dos, la más cercana. Había una mesa con mantel de rosas y estaba el Profesor con guardapolvo de «Le Pont-Neuf» y boina de «La Seine» comiéndose un sandwich de trescientos gramos de mortadela. Y del otro lado de la mesa se hallaba la esposa con rulos y camisón rosado, pintándose las uñas.

Por debajo de la mesa el Profesor se había quitado los zapatos y puesto los pies en agua caliente con sal gruesa.

Parecía abstraído en una lectura: «El Eternauta». Pero entonces, atrajo mi atención una gran olla sobre el fuego de la hornalla. Una gran olla como de hospital, que los vapores intensos destaparon, y pude ver lo que había dentro, hirviendo y moviéndose en ese mar interior más que ecuatorial, donde también flotaban papas peladas y sin ojillos, y pedazos de zanahoria.

Los habitantes de la olla eran:

Un pez espada.

Un pez martillo,

y un pulpo negro.

Los tres transpiraban la incertidumbre de haber sido pescados, como negros del África en otros tiempos, de su mar verde esmeralda de perlas plateadas y eternas, y posibles músicas de gigantescas caracolas preternaturales.

Los tres habían sido dichosos, quizá, alguna vez en el mar. En ese cielo de agua y estrellas calcáreas.

Estos seres desgraciados, al hervir y dar vueltas en los remolinos engrasados de las co-rentadas calientes de la olla, representaban las tres modalidades del mundo material y su falta de luz y opacidad, y parecían pelearse entre sí.

El pulpo negro del Mar Negro representaba la modalidad de la ignorancia, una vida poco ilustrada, de pocas enciclopedias y poca curiosidad o capacidad de asombro, un arcoiris de humo de chimeneas en *dégradé*.

El pez serrucho simbolizaba la modalidad de la pasión, a veces sin poesía. Una alegría mamífera de casimir espinoso.

Y el pez martillo alude al «alter ego», al «yo trabajo bien», «soy un genio», «el ser profundamente admirado por todas las banderas del mundo, hasta la pirata.»

La esposa del portero, cuando se le secó la pintura de las uñas, fue y tapó la olla de nuevo.

Cuando pasaba el pescador con sus perfumes de *post mortem*, las mañanas transcurrían así en esa cocina.

Cuando el portero leía «El Golem» de Gustav Meyrink, la esposa se compraba una armónica y un chicle. Le tapaba algunos agujeros a la armónica y hacía música *minimalista*.

En eso se abrió la puerta de la cocina y entró un ser muy holográfico y virtuoso. Era una chica joven de una belleza y una gracia tan especiales, que no podía ser otra cosa que un hada.

Usaba un gran bonete rosado con dibujos de cisnes, flores y abejas, y su vestido era largo y del mismo color.

En una mano sostenía una varita mágica y en la otra una rosa blanca.

Nos pidió disculpas por la tardanza, algo transpirada y con la respiración jadeante. Y disculpóse contando lo sucedido:

—Esta mañana, al abrir la ventana para ver las palomas de la torre gótica de enfrente, noté que el reloj estaba descompuesto y fui a revisarlo. Pero tardé mucho porque tuve que cruzar todo el océano Atlántico para conseguir un repuesto que sólo se encuentra en Suiza.

—¡Y ya sé lo que pasó en mi ausencia!— dijo el hada alegre.— El portero se extralimitó, como ocurre a menudo, queriendo cumplir con su obligación de atender el instituto. Y asumió el papel de pintor bohemio de vanguardia neo-paramétrica, y trató lo mejor que pudo de cuidar el orden durante mi ausencia. Las alumnas que pintan con caballetes y paleta ya lo conocen y no se asombran. Él bien podría aparecer con la cara entalcada como el hermano de Napoleón, o con los labios pintados como Nefertari, reina del Alto y Bajo Egipto. Ellas no se asombrarían ni le tendrían miedo alguno, porque saben que él tan sólo se conforma con ser exótico, extravagante o narcisista, esporádicamente.

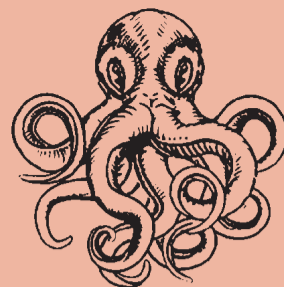
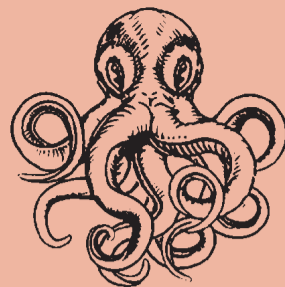
Pero los pre-ingenues que arriban por primera vez a la institución suponen erradamente que él, por su apariencia sería, es el Profesor.

¡Él siempre tuvo algo de actor, y algo de loco de La Salpêtrière! (Hospital-Paris-Neurologie). Entre que le pongan el chaleco de fuerza y casarse, eligió casarse. Le hubiera gustado ser pintor e ir a París, o explorar el río Nilo en *kayac*, o ir a Egipturia a conocer sus danzas milenarias entre fuegos verdosos, blancos y violáceos.

Entonces agregó el hada siempre sonriente: Los invito a todos al salón de música, si quieren escuchar la «Sonata para piano», en si menor, op. 1 (1908), de Alban Berg, interpretada por mí.

—¡Es un exquisito placer, oh hada mágica! Ver como esos gráciles deditos de ardilla tuyos tocan las teclas, como esos animalitos toman las nueces de los árboles!— dijo el niño hipnotizado por el lirismo dodecafónico de su amiga.

GERARDO BALAGUER



DAZET

Nº 2 - BUENOS AIRES/2014 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Aclaración sadiana.

Que nuestros amigos londinenses del grupo SLAG aún no hayan sido perseguidos por el Servicio de la Policía Metropolitana (MPS, en sus siglas en inglés), nada prueba acerca de la invalidez o el fracaso de nuestro juego/experimento mental sobre el Marqués de Sade, publicado a comienzos de 2014 en «Brumes Blondes» (Holanda) por los Sres. Her De Vries y Laurens Vancrevel. Tampoco, *noblesse oblige*, habla demasiado bien respecto de su probable éxito o repercusión fuera del país. No obstante, nuestro vaso de vino dejado en los alrededores de Leicester Square Garden un viernes por la noche (bajo la llovizna siempre pertinaz que envuelve aquella capital europea), tuvo al menos la virtud de concitar el interés de una media docena

de transeúntes británicos, cuyos nombres ya han sido identificados y son citados a continuación: Madame de Saint-Ange, Le Chevalier de Mirvel, Dolmancé, Augustin, Eugenie, Madame de Mistival, y, el último de la lista, un estibador del puerto apodado «Durcet»—: todos ellos con domicilios sólidamente establecidos y declarados en la ciudad de Londres.

Por ser incuestionable su autoridad moral e intelectual frente a la obra del Divino Marqués —en tanto constituyen criaturas nacidas de su propia imaginación—, no nos queda más que hacer a nosotros, los surrealistas de América y Australia, que alabar los resultados.

(J.C.O.)

El alumno

a pocos pasos del pupitre

mares sin fondo

miradas impías

del desamor

mares sin fondo

antes de empezar puso la Muerte un Alba

puso el Alba un Reino

el alumno se sentaba con los ojos perdidos

en el aula de lejanas tierras

lejanos convictos

tachados del Paraíso

del cuaderno que sube y baja

por el reino sin consuelo

por el muro del mundo

el alumno escribe hunde un alma

en castellano en ruso

en su lengua atacada

aguardiente avemaría

aliento de corceles desterrados de sí

ovejas-niñas

cuidad! cuidad!

Aquí afuera de Aquí

la tierra perdida



“Elves”, ROBERTO OSCAR GASPERI

DOLORES ETCHECOPAR

Calendario del Teatrillo rioplatense de entidades.

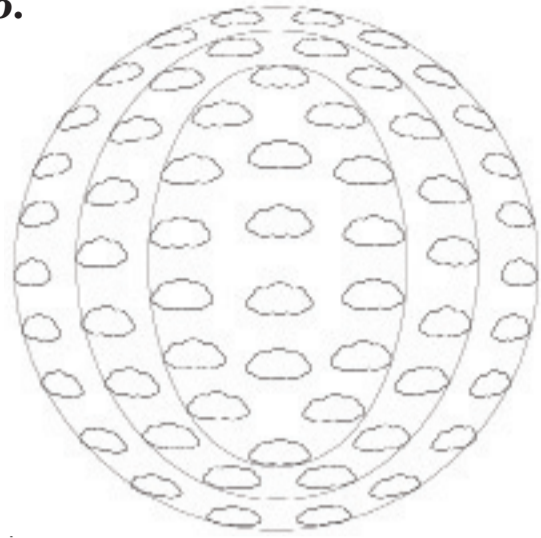
Oficina de Hemerología del Tre.

Buenos Aires. Año Cero.

No queremos preservar en nuestro ciclo un calendario cuya arbitrariedad no es la nuestra, cuya disposición apela a sinsentidos que nos son ajenos. Queremos denotar nuestro Tiempo con la autonomía de nuestros propios despropósitos y otorgarle, al Tiempo, el oficio de nuestra particularidad”.

(Aplausos en la sala)

Palabras enunciadas durante el discurso inaugural en la cena del primer día del Año Cero. Buenos Aires, Nada de la Primera del Año Cero.



del Teatrillo. Así tenemos que la estación Primera es dedicada a la Nada, la estación del Redundante, al Absurdo, la del Mareo, al Destino, la del Llevadizo, al Tiempo. La de la Descajeta, a la Injusticia, la del Intenso, al Miedo, la del Agudo, al Dolor, la del Sin sombra, al Olvido, la de la Maravilla, a la Belleza, la de la Floja, a la existencia, la del Humito, a los Efimeros, la del Espeso, al Tereso y, finalmente, la del Sin cuero, al Hueso.

La numeración: Los 28 días del calendario del Tre se numeran de 0 a 27. La primera semana —por ejemplo— comienza en 0 y termina en 13. La segunda semana inicia en 14 y termina en 27. Los días se numeran correlativamente. El primer día de la semana es Nada y le corresponde el 0. Le siguen los días Crépitas 1, Cronia 2, Tacha 3, Oblivio 4, Rey 5, Crapa 6, Fortuna 7, Timores 8, Polcrita 9, Ignis 10, Iniusta 11, Hueso 12, Flaga 13. La segunda semana continúa de la siguiente manera: Nada 14, Crépitas 15, Cronia 16, Tacha 17, Oblivio 18, Rey 19, Crapa 20, Fortuna 21, Timores 22, Polcrita 23, Ignis 24, Iniusta 25, Hueso 26, Flaga 27.

Con el día Nada se puede evitar la inclusión del número '0', en cambio si se hace necesario al inicio de la segunda semana consignar: Nada 14.

Se podrá observar que de aquí en más los días de la semana tendrán adjudicados los mismos números siempre. Por ejemplo Crépitas 1 y Crépitas 15 se repiten mes a mes a lo largo del año. De igual modo con Cronia 2 y Cronia 16. Se aconseja observar la tabla del calendario del Tre para registrar las coincidencias en: <http://13entidades.blogspot.com.ar/2014/06/calendario-del-teatrillo-rioplatense-de.html>

Cómo se escribe una fecha de la nueva era: La Real Academia Española solicita escribir con minúscula los días y los meses, no solo del calendario gregoriano, al cual responden, sino también de todos los calendarios existentes, ya sea chino, republicano francés, soviético, azteca, etc. Esto no se aplica en el calendario del Teatrillo rioplatense de entidades que escribe tanto el nombre del día, el de la estación y el del año en mayúscula (dado que la enorme ilusión de comenzar una nueva era no da lugar a la minúscula).

El modo correcto entonces es: Crépitas 1 de la Primera del Año Cero.

Nuestra Oficina de Hemerología, una rama del Tre dedicada a la ciencia de los calendarios, ha preparado una tabla de correspondencias entre el viejo calendario gregoriano y esta nueva era que inicia. El interesado en obtener más información sobre el día en que vive puede visitar: <http://13entidades.blogspot.com.ar/2014/06/calendario-del-teatrillo-rioplatense-de.html>

VICENTE MARIO DI MAGGIO

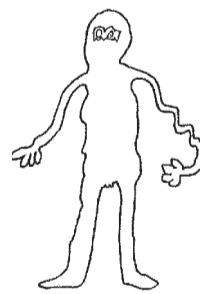
Director del Teatrillo rioplatense de entidades. Buenos Aires, Polcrita 9 de la Maravilla del Año Cero.

Menos cinco

Cuando estoy alegre
si el barómetro
indica la tormenta
aso diccionarios
para absorber mejor
su sustancia
y siembro
tratados matemáticos
para que así con el tiempo
puedan brillar en mi jardín
sus flores de champán
en forma de ecuaciones
Si la lluvia cae
como un gato
que pierde el equilibrio
en la ventana
del sexto piso
corto
polizontes en pequeñas rebanadas
para cebar
a las gallinas
y a veces
eso causa mi alegría
Al amanecer
cuando los peces
chapotean
haciendo un gran estrépito
de viejas pantuflas
arrastradas por el suelo
Pido ayuda
al aplastar
los violines
que gritan Piedad
pero
no hay piedad para los violines
de lo contrario
me aburriría
como un árbol
al que no agita
ningún viento
y yo daré
moscas para comer
a mi portera

BENJAMIN PÉRET

Dernièrement, 1959



“Koshhhhka”, LAUTARO BERNABÉ OTAÑO

Nace un pintor... La cigüeña le compra el primer cuadro.

2ª PARTE: “ASCENCIÓN, SIGNO ASCENDENTE Y SUBIENDO LOS ESCALONES”

El Profesor de sonrisa austera subió las escaleras y lo seguí. Vi toda clase de yesos. Unos más cotidianos, otros más enigmáticos. Sus pies seguían subiendo los escalones y su cara era rígida como un caparazón de tortuga, así que no me animé a preguntarle como había obtenido esa boina de pintor de los estudios y academias de Montparnasse. El Profesor siguió subiendo las escaleras y yo iba detrás en busca de una instrucción. Como la escalera era larga y tenía muchos escalones, recordé una frase de Marc Chagall:

«En suma, frecuentar la escuela tenía más bien un carácter de información, de comunicación, que de instrucción propiamente dicha.» Lo seguía al Profesor como en su siglo, 1909, Marc Chagall siguió al «León» de San Petersburgo, cuando el profesor Bakst le enseñara el ABC de la pintura europea. «Allí enseñaba León Bakst, uno de los paladines de la apertura hacia Occidente... Era la única escuela (en Rusia) animada por un soplo europeo» (Ma vie, Marc Chagall).

«Las demás escuelas eran como echarle soda en la boca a un ahogado» (G. B.). En síntesis, «El Profesor Bakst sinónimo de Europa = París.»

Recuerdo una subasta en Sotheby's-London, en 1984, donde aparece el cuadro «Ark mit blumen», «El desnudo sentado con flores» de 1911, que corresponde al período 1910-1914, una aguada en papel de Chagall en París.

¡Oh Marc! ¡Feliz aventurero con sonrisa de margarita y cabello de cálido sonámbulo! ¡Desde una luna de plata, en los vernissages, cae el jugo de frutilla por la torreta kidush hacia los ocho vasos!

Al terminar de subir la escalera el Profesor se acomodó la boina y me dijo que lo acompañara hasta otra habitación, donde había un armario. Con los ojos cerrados eligió un dibujo para que yo, al copiarlo, fuera ablandando la mano.

Vino con una acuarela de un gitano tocando la guitarra con cejilla, una gitana Chunga de pies descalzos bailando, y un oso blanco parado en dos patas tocando la pandereta, posiblemente en un viaje de Andorra a Marruecos. Luego él se fue y me quedé solo con el dibujo. ¡El paisaje parecía hablar y la bailarina parecía mover las piernas!

Detrás estaba la carreta y bajo un enjambre de luciérnagas, un fuego donde se cocinaba un gorrino.

Con algo de transpiración en la frente, miré el reloj cucú.

En cuarenta y cinco minutos yo ya había dibujado al gitano y la gitana. Pero siendo aún un niño, cuando iba a comenzar a esbozar al oso, comencé a bostezar.

Fue entonces cuando reapareció el Profesor y con un lápiz suyo, y con muy mala punta, le puso de parado y a la distancia, los ojos al oso.

Pero le salieron desalineados, no bellos y no poéticos. Y además, con la madera de alrededor de la mina, que olvidó eliminarla con un sacapuntas, traspasó la hoja de dibujo nº 6.

Él dijo exaltado, como pretendiendo arengar al alumnado:

—¡Así es el arte del siglo XX! ¡Unos se van y otros vienen! ¡A unos les ponen una alfombra roja y a otros les tiran con verduras! ¡Unos declaman en los salones *démodés* y otros en los manicomios de dudosa hidroterapia fantástica! ¡Unos no ven ni una mosca y otros ven el anillo de Saturno!

Y un mechón de pelo le fue a los ojos. Su voz llegó hasta los pintores de más antigüedad en la institución, los pintores que usaban paleta, caballete y óleos.

Y luego de estas reflexiones en voz alta, que lo habían dejado sofocado, el Profesor volvió a retirarse con suma prisa.

Miré nuevamente el reloj cucú del salón de clases. Eran las doce del mediodía y por la calle pasó en carro el vendedor de pescado con su pregón habitual:

—Pescador, pescado fresco. ¡Peces espada de Gimnasia y Esgrima y pulpos del Mar Negro! Entonces intenté borrar con la goma de lápiz esos ojos facilistas y acomodaticios que, carentes de auspiciosidad, desviaban la atención de la sutil armonía en que transcurría el baile a la vera de los caminos.

La goma de borrar se terminó gastando y esos ojos permanecían como «imborrables momentos que guarda el corazón.»

Y además me vinieron ganas de ir al baño. La casa era grande y parecía de varios pisos. Al final del pasillo había dos pintores, pero de brocha gruesa.

Estaban muy atareados moviendo una escalera. Uno le decía al otro:

—El profesor le dijo que pintemos todas las paredes y el techo. Y luego que pintemos todas las columnas romanas. Pero aclaró, que no pintemos ni las estatuas ni los yesos que cuelgan de las paredes.

Y el otro pintor se preguntó:

—¿A ver si entendí? ¡Bien!, esas estatuas de valquirias dijo que no. Y esos enanitos de jardín de Boca y River, dijo que tampoco. Pero esa estatua de emperador con un fragmento de columna jónica como cabeza... ¿Qué hacemos?

—Eso se puede pintar ahora que es chiquito— le contesté el otro—. Pintalo vos mientras yo voy al almacén a comprar un «Fernet Alcaucil de Giorgio», y de paso hacemos una picada

(continúa en la contratapa)

Representatividad de las estaciones: Al igual que los días cada una de las trece estaciones representa a ciertas entidades